

**LA EVOLUCION DEL EMPLEO EN AMERICA LATINA
EN LOS AÑOS NOVENTA**

Jürgen Weller
División de Desarrollo Económico
CEPAL
Jweller@eclac.cl

Prepared for delivery at the 1998 meeting of the Latin American Studien Association, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, September 24-26, 1998

Las opiniones contenidas en esta presentación no necesariamente reflejan la posición de la institución donde el autor trabaja.

Introducción

Este trabajo se desarrolló en el contexto del proyecto "Crecimiento, empleo y equidad" que se está llevando a cabo en la CEPAL, en cooperación con centros de investigación nacionales de nuevos países de América Latina y el Caribe. Originalmente se previó poder contar para esta presentación con los informes finales de los estudios de casos, los cuales se concentran en la evolución del empleo asalariado y sus características. Desafortunadamente, estos informes no llegaron a tiempo para poder elaborar la presentación originalmente prevista. Por lo tanto, en vez de resumir los principales resultados del módulo "empleo" de dicho proyecto, se resumen algunas tendencias de la generación de empleo en América Latina en los años noventa y se las discuten en el contexto de las tendencias globales de reestructuración productiva y las recientes reformas económicas de la región.¹

El resultado de la modalidad de crecimiento en el mercado de trabajo entre 1950 y 1980 ha sido resumido como "incorporación y exclusión social, simultáneamente" (PREALC 1991: 2): Mientras una proporción creciente de la población económicamente activa logró incorporarse en actividades dinámicas, una proporción importante de las personas que en el contexto de procesos entrelazados de atracción y expulsión salieron del sector agropecuario y en gran parte migraron hacia las grandes urbes, solamente pudieron ocuparse en actividades de baja productividad y bajos ingresos laborales.

En la crisis de los años ochenta los factores de integración se debilitaron aún más, tanto en el mercado de trabajo como tal (por medio de la generación de empleo productivo) como a nivel institucional (Infante/ Klein 1991). En el mercado laboral, por un lado, la necesidad de generación de empleo se mantuvo en niveles altos, debido a que la tasa de participación siguió en aumento, con lo que la población económicamente activa creció con tasas elevadas a pesar de una reducción del crecimiento de la población en edad de trabajar. Por otro lado, la capacidad de los sectores formales de generar empleo productivo bajó, y la mayor parte de los puestos de trabajo que surgieron se concentraron en el sector informal.

La agricultura, después de servir transitoriamente como "refugio", siguió reduciendo su participación en el empleo, y se frenó la expansión del sector secundario. En contraste, se mantuvo la expansión del sector terciario, que desde los años ochenta abarca más de la mitad del empleo y concentra gran parte del sector informal. De esta manera, en muchos países la expansión de la participación del empleo asalariado no agropecuario en la composición del empleo estancó o retrocedió. A la vez, cayó la productividad laboral media y - si bien se acercaron las productividades medias sectoriales - se profundizó la heterogeneidad estructural. En este contexto, los salarios reales medio y mínimo sufrieron fuertes caídas.

Frente a esta situación desfavorable en el mercado de trabajo, las reformas estructurales prometieron no solamente una superación de los desequilibrios macroeconómicos y el retorno a una senda de crecimiento de largo plazo, sino también un mejoramiento significativo de la situación laboral.

¹ La presentación se basa en un documento elaborado para el proyecto mencionado.

2. Expectativas pre-reformas

En la perspectiva neoclásica, la subutilización de la fuerza de trabajo se debe principalmente a distorsiones existentes en diferentes mercados de factores y bienes, causadas por las políticas de la modalidad de crecimiento anterior. Se tratar, primero, del sesgo anti-exportador que habría favorecido actividades sustitutivas de importaciones y productoras de bienes y servicios no transables en detrimento de las exportaciones, las cuales serían más intensivas en mano de obra (Krueger 1983). Segundo, las distorsiones habrían abaratado el capital y encarecido la fuerza de trabajo, lo que tenía un impacto negativo para la demanda laboral.² Tercero, un sesgo urbano habría desfavorecido las actividades agropecuarias, generalmente intensivas en el uso de la mano de obra.³

La eliminación de estas distorsiones en mercados de factores y de bienes conllevaría a una reasignación de los recursos hacia actividades productoras de bienes exportables y tecnologías más intensivas en mano de obra por lo que aumentaría la demanda laboral y, a largo plazo, mejoraría la distribución funcional en favor del factor trabajo (Edwards 1988). Además, el conjunto de las reformas tendría un impacto positivo en el crecimiento económico, variable fundamental para una mayor generación de empleo. La mayor demanda relativa del trabajo y la productividad necesariamente creciente en el marco de economías abiertas permitirían mejorías salariales. Finalmente, por la abundancia relativa de la mano de obra poco calificada, el aumento en la demanda laboral se concentraría en este tipo de la fuerza de trabajo. De esta manera aumentarían los salarios relativos de los poco calificados, lo que tendría efectos distributivos positivos adicionales.

En los años noventa, entre los organismos internacionales existe un consenso bastante amplio sobre los efectos de la globalización para el empleo en los países del "Tercer Mundo" y específicamente de América Latina.⁴ Coinciden en que los procesos de la globalización generan costos y beneficios, y que los segundos superan a los primeros si los países adoptan políticas adecuadas.

En una primera fase de ajuste a los nuevas condiciones externas, sin embargo, los resultados laborales generalmente serían negativos, debido a que en este contexto se pueden perder masivamente empleos en actividades "no viables", mientras el efecto sobre el empleo de las actividades estimuladas llegaría con cierto atraso, por lo que la mayor parte del nuevo empleo tendría que surgir en actividades informales.⁵

Aun cuando las nuevas actividades despegan, generando empleo productivo directo e indirecto, el ajuste genera altos costos laborales, los cuales pagarían los sectores no competitivos y específicamente aquellos agentes de estos sectores que no tienen la movilidad geográfica y/o sectorial para reubicarse. Estos agentes requerirían un apoyo especial para poder ajustarse a las nuevas condiciones. Otro posible costo laboral - enfatizado por la OIT - consiste en la presión que ejerce un capital cada vez más móvil de bajar los estándares de trabajo, lo que hace necesario un reforzamiento de la cooperación internacional.

² Meier 1989: 161-165 resume las políticas correspondientes.

³ Véase el argumento en Banco Mundial 1986 y Banco Mundial 1990: 63ss.

⁴ Véase Banco Mundial 1995, World Bank 1995, UNCTAD 1995 e ILO 1995 y 1996.

⁵ Para resultados empíricos, véase también García 1993. Edwards 1988 afirma que las reformas comerciales, a corto plazo, conllevan a un aumento del empleo en las actividades no-transables, para reasignarlo después a las actividades de exportación.

Como ejemplo de un aprovechamiento de los beneficios, se citan algunos países del este asiático donde una estrategia basada en las exportaciones industriales como motor del crecimiento generó una gran cantidad de empleo, contribuyó a reubicar la fuerza de trabajo de la agricultura hacia actividades de mayor productividad, incentivó un mejoramiento generalizado de la productividad, lo que se expresó en salarios crecientes y redujo la desigualdad salarial (Fields 1994, Turnham 1993).

Sin embargo, el desempeño laboral de la región latinoamericana durante la primera mitad de los años noventa ha sido caracterizado como una de las principales debilidades de la modalidad de crecimiento emergente con las reformas estructurales de los últimos quince años (CEPAL 1996b, CEPAL 1997). La debilidad en la generación de empleo productivo, las altas tasas de desempleo abierto, la fuerte y creciente heterogeneidad estructural y la débil recuperación de los salarios reales son expresión de este problema.

3. Algunas tendencias de la generación de empleo en los años noventa

3.1 Tendencias generales

A continuación se presentan brevemente las principales tendencias de la generación de empleo en los años noventa. En esta década, la oferta laboral tiende a crecer con un dinamismo menor debido a factores demográficos.⁶ Sin embargo, la tasa de participación sigue aumentando con el mismo ritmo que en la década previa, de 0.2 puntos porcentuales por año,⁷ para lo cual la causa principal sigue siendo la incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo (CEPAL (a) 1997: 98s). De esta manera, a nivel regional la fuerza laboral se incrementaría anualmente en 2.5%, levemente por debajo de los 2.9% de la década anterior.

A la vez, la tasa de ocupación, en el promedio regional simple (12 países) creció entre 1990 y 1997 anualmente casi 0.2 puntos porcentuales; sin embargo, la debilidad de la generación de empleo en Brasil incidió en un leve decrecimiento del promedio ponderado de esta tasa.⁸ Esta evolución del nivel relativo de la ocupación significa que el número de ocupados creció alrededor de 2% por año (promedio acumulado)⁹ y, por lo tanto, menos que la fuerza de trabajo y explica el aumento del desempleo a nivel regional (CEPAL (a) 1998, gráfico VII-1). En el mismo período, la economía de la región creció anualmente 3.7%, lo que implica una elasticidad empleo-producto de entre 0.5 y 0.6. En los años ochenta el empleo creció anualmente aproximadamente 2.9%,¹⁰ lo que implica – dado un crecimiento económico anual de 1.1% - una elasticidad empleo-producto de 2.6.

⁶ En los años noventa, a nivel regional la población en edad de trabajar aumenta a una tasa anual de 2.1%, frente a 2.5% la década anterior (cálculo propio con base en CELADE 1994).

⁷ Se trata del aumento del promedio ponderado de la tasa de participación de 12 países. El promedio simple tiende a crecer incluso 0.3 puntos por año (cálculo propio con base en cifras oficiales).

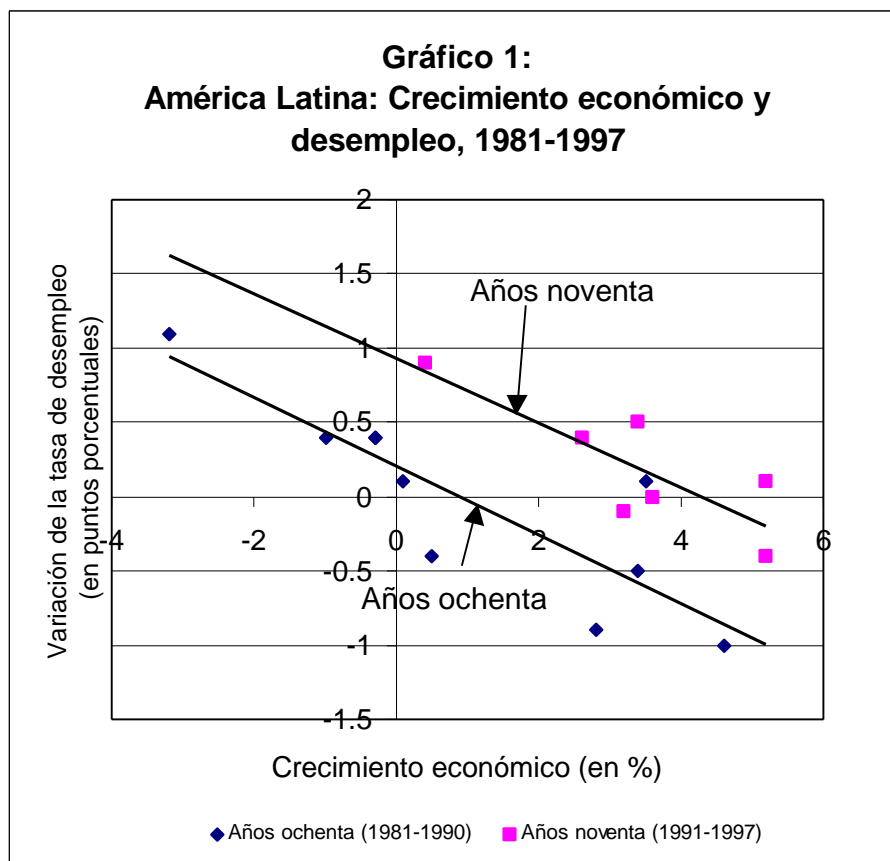
⁸ Para un grupo de 12 países, entre 1990 y 1997 la tasa de ocupación decreció en el promedio ponderado de 54.1% a 53.8% de la población en edad de trabajar. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que estos datos son preliminares ya que para una serie de países solo reflejan lo ocurrido en las zonas urbanas o una parte de ellas.

⁹ Debido a diferencias en la cobertura geográfica y respecto a los períodos medidos, los cálculos preliminares sobre el aumento del empleo de los cuadros 1 y 2 no coinciden. Obviamente, también los cálculos que siguen (sobre la elasticidad empleo-producto y del crecimiento de la productividad laboral) varían según el nivel del crecimiento del empleo estimado.

¹⁰ Cálculo propio con base en datos de CELADE y CEPAL (a) div. años.

Esta reducción de la elasticidad empleo-producto, en conjunto con tasas de crecimiento de la oferta laboral todavía elevadas, incidió en que la situación del desempleo abierto no mejoró en los años noventa.

Fuente: Elaboración propia con base en fuentes oficiales.



Si bien en esta década se mantiene el vínculo entre el crecimiento económico y el desempleo observado en la década anterior – un mayor crecimiento de un punto porcentual incide en una reducción (o un menor aumento) de la tasa de desempleo de entre un quinto y un cuarto punto porcentual –, los requerimientos del nivel absoluto del crecimiento aumentaron (véase gráfico 1). Mientras en los años ochenta, el desempleo abierto tendió a bajar con una tasa de crecimiento encima del uno por ciento, a nivel regional en los años noventa se necesita una expansión de la economía de 4% o más.

Obviamente, la otra cara de la reducción de la elasticidad empleo-producto es la mejoría de la productividad laboral media que decreció anualmente en 1.7% durante los años ochenta mientras subió entre 1.4% y 1.8% p.a. entre 1990 y 1997.

Las principales categorías de ocupación crecieron con tasas muy parecidas, manteniéndose a este respecto aproximadamente la estructura del inicio de la década (véase cuadro 1). Específicamente, el ritmo de la generación de empleo asalariado está a niveles cercanos a la generación de empleo total. En los 15 países con información, el empleo en esta categoría expandió en 2.4% en el

promedio ponderado y 3.3% en la mediana. Mientras el empleo público creció poco debido a los procesos de privatización y las políticas fiscales más restrictivas, en el promedio ponderado el empleo asalariado privado expandió un poco más que el empleo asalariado en su conjunto, 2.5%.

Cuadro 1:
América Latina: Generación de empleo en los años noventa, por categoría de ocupación, datos preliminares, (crecimiento acumulado anual)

	Promedio ponderado	Mediana
Asalariados total (15)	2.4	3.3
- Asalariados privados (13)	2.5	3.3
- Asalariados públicos (13)	1.6	1.2
Trabajadores por cuenta propia (15)	2.6	3.9
Servicio doméstico (11)	2.6	2.8
Trabajadores no remunerados (15)	-0.6	-1.2
Otras categorías (15)	3.9	3.8
Total (15)	2.3	2.7

Fuente: Elaboración propia con base de datos oficiales de los países

Notas: Se trata de datos preliminares, tomados de las encuestas de hogares de los países. Este método implica una alta sensibilidad respecto a los factores de expansión que se aplican en a los resultados de las muestras. Otra limitación consiste en que no en todos los casos las encuestas tienen cobertura nacional. Se dispondrá de datos más firmes sólo con nuevos censos. Para los cálculos presentados, se utilizó los datos disponibles (en el caso ideal 1990-1997) y calculó la tasa de crecimiento acumulado del empleo en cada una de las ramas de actividad. En el cuadro A.1 del anexo se presentan los períodos y la cobertura geográfica para todos los países. Entre paréntesis se presenta el número de países con información disponible en cada caso. En la primera columna los datos de los países se ponderan, primero, por la población en edad de trabajar y, segundo, por el peso de las categorías de ocupación en la estructura del empleo. - En 4 de los 13 casos con información sobre el empleo público, la variación se refiere sólo a la administración pública.

Hay que resaltar que en casi todos los países de la región el empleo asalariado privado creció más rápidamente en las microempresas que en el resto del sector privado, siendo este subsegmento generalmente el más dinámico en la generación de empleo (OIT 1997: 24). Como además en muchos casos el número de trabajadores por cuenta propia del sector informal expandió con tasas más altas que el empleo urbano en su conjunto, durante el primer lustro de los noventa, en seis de nueve países de la región el empleo en el sector informal contribuyó la mayor parte del empleo adicional.¹¹

De esta manera, y como en los años ochenta, en la presenta década la mayor parte del empleo surge en actividades informales, y entre 1990 y 1996 a nivel regional el sector informal aumentó su participación en el empleo no agrícola de 51.6% a 57.4%.¹² En todos los 14 países con información disponible se refleja - en mayor o menor grado - esta tendencia.

¹¹ Se trata de Argentina, Brasil, Costa Rica, México, Perú y Venezuela, mientras en Chile, Colombia y Panamá prevaleció el empleo nuevo en el sector formal (OIT 1997: 24).

¹² Véase OIT 1997: 47. El sector informal aquí se define como el conjunto de los trabajadores por cuenta propia (sin administrativos, profesionales y técnicos), los trabajadores no remunerados, el servicio doméstico y los ocupados correspondientes a establecimientos que cuentan con menos de 5 ó 10 trabajadores, dependiendo de la información disponible de los países. Si se usa un indicador más estrecho para el sector informal y excluye la microempresa, la

3.2 Tendencias sectoriales

En términos sectoriales, se observa que durante los años noventa se mantiene las tendencias de largo plazo de una reducción del sector primario y de una expansión del sector terciario en el empleo, mientras la expansión relativa del empleo del sector secundario, interrumpida al inicio de los años ochenta y reactivada a finales de aquella década, parece haber llegado a su fin, lo que destaca como principal cambio de tendencia a nivel sectorial (véase cuadro 2).

Cuadro 2:
América Latina: Generación de empleo en los años noventa, por rama de actividad, datos preliminares, (crecimiento acumulado anual)

	Promedio ponderado	Mediana
Agricultura (10)	-2.1	-1.1
Industria (15)	1.1	1.3
Construcción (15)	1.9	3.5
Comercio, restaurantes y hoteles (15)	3.8	5.1
Servicios financieros et al. (15)	6.0	8.0
Servicios básicos (14)	3.3	3.7
Servicios sociales, comunales y personales (15)	3.1	3.3
Total (15)	1.9	2.5

Fuente: Elaboración propia con base de datos oficiales de los países.

Nota: El crecimiento del empleo en su conjunto discrepa de los datos del cuadro 1 debido a diferencias en la cobertura. Véase al respecto las notas del cuadro 1.

En efecto, el empleo manufacturero expandió levemente, a una tasa anual de 1.1%. Entre los países medianos y grandes existe un claro contraste entre el estancamiento o incluso la contracción del empleo manufacturero en países como Argentina y Brasil, y su recuperación en México. Más adelante se volverá a este tema.

El empleo agropecuario está descendiendo incluso en términos absolutos en una serie de países y aparentemente también a nivel regional. En contraste, el desempeño más dinámico en términos de generación de empleo registraron los diferentes rubros del sector terciario. Destacan, por un lado, algunas ramas de actividad en gran parte vinculadas a la transformación de las economías de la región, sobre todo la rama servicios financieros, seguros, servicios a empresas y bienes raíces y los servicios básicos (electricidad, gas y agua; transporte, almacenamiento y comunicaciones). Por otro lado, en el comercio se encuentran tanto actividades muy rentables que potencialmente generan empleo de calidad satisfactoria (comercio exterior y al por mayor, y grandes tiendas y supermercados) como el típico comercio informal. Un alto grado de heterogeneidad también caracteriza a los servicios sociales, comunales y personales.

expansión de este sector sería de 31.4% a 34.3%.

A continuación se discute algunas tendencias del empleo a nivel sectorial. En la **agricultura** se observan transformaciones de la estructura productiva en el marco de la globalización que tienen efectos múltiples sobre la generación de empleo y las características de la organización del trabajo. Un análisis conceptual que parte de la heterogeneidad de este sector indica que los efectos "típicos" de las reformas estructurales que abren muchas actividades a los procesos de globalización también son desiguales, con perspectivas positivas para las actividades de exportación y efectos negativos para los productores no comerciales y, por lo tanto, una mayor polarización socio-productiva (Martínez/ Paz Cafferata 1993).¹³

La expansión de ciertas actividades agropecuarias puede llevar a un aumento del empleo productivo en su ámbito.¹⁴ Sin embargo, en contraste con interpretaciones que ven la expansión de la producción agropecuaria en mercados abiertos como *basic factor driven* (Porter 1990) hay que hacer hincapié que también la competitividad de la producción agrícola crecientemente depende de su inserción en redes productivas que garanticen el acceso a las tecnologías requeridas y los mercados y la flexibilidad de adaptarse rápidamente a los cambios en la demanda. En este contexto las condiciones naturales y la mano de obra poco calificada - los *basic factors* - mantienen importancia para la generación de ventajas competitivas, pero una importancia relativizada por el peso creciente de otros factores. Por lo tanto, las tecnologías utilizadas no necesariamente reflejan las ventajas comparativas estáticas y en la región no necesariamente son intensivas en mano de obra. De esta manera, la expansión de la producción agropecuaria en el contexto de los procesos de apertura comercial y otras reformas incidiría en una nueva fase de modernización agropecuaria lo que podría contrarrestar el impacto en el empleo por el crecimiento de la intensidad de capital. Esto, primero, tendría un efecto sustitutivo de la mano de obra¹⁵ y, segundo, tendería a aumentar la inestabilidad laboral.¹⁶

El hecho de que el crecimiento del producto agropecuario no necesariamente redunde en un aumento del empleo asalariado formal, se observa en los datos del cuadro 3 donde se presenta la evolución del empleo formal en cuatro economías de la región, entre ellas las dos más grandes. Cabe notar que para definir la formalidad del empleo, en este cuadro se emplea un concepto diferente al utilizado previamente: Como asalariados formales del sector agropecuario se definen los trabajadores con cobertura de la seguridad social o con un contrato de trabajo registrado.¹⁷ En los niveles absolutos de estos indicadores obviamente influye la legislación laboral y social que facilitarían o obstaculizarían la formalización del empleo agropecuario.

¹³ Según los mismos autores los productores agrícolas que compiten con importaciones se ven favorecidos si las políticas de ajuste inciden en una devaluación de la moneda que sobrecompensaría las pérdidas generadas para estos productores por la rebaja de aranceles y reformas de la política agropecuaria.

¹⁴ En Chile, las exportaciones agropecuarias no tradicionales contribuyeron al fuerte aumento del empleo agropecuario a mediados de los años ochenta (Gómez/ Echenique 1988). En Costa Rica, en 1992 el empleo en las exportaciones agrícolas no tradicionales alcanzó un 7% del empleo agropecuario total (Weller 1996a).

¹⁵ Wilcox 1993, p.ej., encontró que la modernización de la agricultura de exportación en el Bajío mexicano llevó a una reducción de la demanda laboral. A nivel sectorial, Goicoechea 1996 constató para México una elasticidad negativa entre la generación de empleo y el producto agropecuario después de la introducción de las reformas de modernización. - Habría que distinguir, sin embargo, entre la modernización que resulta principalmente en una mayor productividad laboral y aquella que incide en un aumento de la productividad de la tierra. Este último puede coincidir con un mayor nivel del empleo.

¹⁶ Gómez/ Klein 1993 presentan estudios sobre la expansión del trabajo temporero en la agricultura latinoamericana.

¹⁷ Para más detalles, véase la nota explicativa del cuadro 3.

Cuadro 3:
Brasil, Costa Rica, Guatemala, México: Evolución del producto agropecuario y del empleo formal agropecuario, (Índice 1984=100)¹

	1984	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Brasil								
- PIB agropecuario	100.0	115.7	123.0	122.9	129.6	134.9	140.4	142.0
- Empleo formal ²	100.0	...	93.1	94.5	95.3	93.0	88.3	86.4
Costa Rica								
- PIB agropecuario	100.0	118.8	131.4	134.5	138.5	144.0	143.5	142.4
- Empleo formal ³	100.0	120.4	142.2	145.7	141.5	160.9	160.1	161.0
Guatemala⁴								
- PIB agropecuario	100.0	115.5	122.7	125.4	128.4	132.9	136.3	140.2
- Empleo formal ⁵	100.0	119.5	94.7	91.9	88.0	96.0	91.7	...
México								
- PIB agropecuario	100.0	104.7	106.1	109.4	110.4	111.4	115.3	117.0
- Empleo formal ⁶	100.0	90.3	80.3	78.2	76.2	74.9	77.8	78.2

Fuente: Elaboración propia con base en fuentes oficiales.

¹ Para el empleo formal de Brasil y México: Diciembre 1984=100. En estos casos, las cifras siguientes se refieren al mes de diciembre de cada año. ² Trabajadores con contrato registrados en el Ministerio de Trabajo. ³ Trabajadores asalariados asegurados en la Caja Costarricense de Seguro Social. ⁴ Los valores de la columna "1984" corresponden a 1985. ⁵ Trabajadores asalariados cotizantes al Instituto Guatemalteco de Seguridad Social. ⁶ Asegurados permanentes en el Instituto Mexicano del Seguro Social.

En tres de los cuatro países con información disponible, entre ellos Brasil y México, la ocupación formal en el sector agropecuario descendió significativamente, a pesar de un crecimiento anual del sector que alcanzó alrededor de 2.7% en Brasil y Guatemala y 1.2% en México entre 1984/85 y 1997. Detrás de las cifras del cuadro 3 aparentemente se esconde el doble proceso mencionado previamente: Por un lado, las transformaciones sectoriales inciden en una reducción de la intensidad del uso de la fuerza de trabajo lo que baja el volumen de la demanda laboral; por otro lado, recomponen el empleo hacia formas más precarias. Así, mientras en Brasil entre 1992 y 1997, el empleo asalariado formal bajó aproximadamente 7%, se ha calculado que la demanda laboral entre 1990 y 1997 "solamente" bajó en 4%.¹⁸ A pesar de que la incongruencia de los períodos de análisis prohíben conclusiones definitivas, aparentemente más allá de la reducción de la demanda laboral se transformó una parte de los puestos de trabajo agropecuarias hacia formas más precarias de empleo.¹⁹

En contraste, en Costa Rica - que en el conjunto del período registró tasas de crecimiento del sector de la misma magnitud que los primeros dos países mencionados - el empleo formal del sector creció con tasas elevadas e incluso más altas que el mismo valor agregado sectorial. Esto no refleja un comportamiento desfavorable de la productividad sectorial - la cual calculado con base en el

¹⁸ Cifras de la Fundación SEADE, para el período 1990-1996 tomadas de da Silva/ Balsadi/ da Grossi 1997: 7, para 1997 de la página en el Internet de la Fundación (<http://www.seade.gov.br>).

¹⁹ La expansión del empleo temporal es de ninguna manera un fenómeno nuevo; véase por ejemplo Neffa 1986.

empleo total del sector creció significativamente desde mediados de los años ochenta – sino una política deliberada de universalización del seguro social.²⁰

Mientras las transformaciones de la agricultura limita la generación de empleo permanente y formal, una serie de estos rubros en expansión (sobre todo en la horti-, fruti- y floricultura) ofrecen nuevas oportunidades de empleo para mujeres de zonas rurales, donde el empleo remunerado para mujeres generalmente es escaso.²¹

A la vez, las transformaciones de la agricultura en el contexto de los procesos de apertura comercial amenazan a eliminar rubros y productores menos competitivos frente a las importaciones, sobre todo en el caso de un revaluación cambiaria simultánea.²² La expansión del empleo en la economía campesina, productora parcialmente para el mercado y parcialmente para el autoconsumo, en muchos países de la región además se frena por el agotamiento de la frontera agrícola.²³ De esta manera, una serie de rubros y productores agropecuarios pueden considerarse como unos de los principales “perdedores” de los procesos de apertura. A la vez, para otros rubros y productores se ofrecen nuevas oportunidades lucrativas. Esta situación tiende a profundizar la heterogeneidad del sector. Esta heterogeneidad también se expresa en una brecha de bienestar entre regiones de un mismo país.

Tanto los factores que tienden a limitar la expansión del empleo en actividades agropecuarias de fuerte crecimiento económico como aquellos que frenan el empleo en la agricultura campesina inciden en la generación de empleo a nivel sectorial.²⁴ Así se explica el estancamiento y la contracción del empleo en este sector que se observa en muchos países. De esta manera se mantiene la tendencia de largo plazo de una reducción del empleo agropecuario en el empleo total.²⁵

Mientras el descenso de la participación del sector agropecuario en el empleo es una tendencia de largo plazo (si bien no lo es el descenso del empleo agropecuario en términos absolutos), no lo es la contracción relativa del **sector secundario**. Después de la caída relativa del empleo secundario al inicio de los años ochenta y su posterior recuperación, en los años noventa este sector nuevamente pierde participación en la estructura ocupacional. Esto contrasta con las expectativas de una expansión del empleo en las actividades productoras de bienes transables, sobre todo la industria manufacturera (Krueger 1983).

²⁰ El régimen de enfermedad y maternidad de la Caja Costarricense de Seguro Social alcanzó una cobertura de 86% de la población a mediados de los años noventa (MIDEPLAN 1997: 65s). - Además, una parte significativa del empleo agrícola generado en Costa Rica desde mediados de los años ochenta en los cultivos no tradicionales de exportación, igual que en la producción bananera, fue empleo permanente (Weller 1996a: 220s). Esto facilita la “formalización” de estos puestos de trabajo.

²¹ Véase, por ejemplo, Guglielmetti 1990, Barrón 1993, Weller 1996a.

²² Se prevé que la modernización de la agricultura argentina pone en tela de duda la sobrevivencia económica de muchos agricultores de menor escala (Maas 1995). Kay 1996 discute el peligro de exclusión y el reto de la reconversión de los agricultores tradicionales para el caso chileno. Sobre el caso chileno véase también OIT 1995.

²³ Al menor crecimiento del empleo en la agricultura campesina contribuyen también factores como las expectativas de una parte importante de juventud rural, dirigidas a una vida alejada de la agricultura (Dirven 1995).

²⁴ Véase para un análisis más detallado de los cambios en el empleo en diferentes segmentos de la agricultura latinoamericana Dirven 1997.

²⁵ En este contexto aumenta la proporción del empleo no agropecuario en el empleo rural. Dentro de este segmento hay actividades de los sectores secundario y terciario vinculadas de múltiple manera con el sector agropecuario, mientras otras surgen independientemente de él; véase p.ej. Weller 1997 y da Silva 1997.

Sin embargo, básicamente tres factores atentan en contra de una expansión importante del empleo manufacturero:

1. La competencia creciente frente a regiones con niveles salariales aún más bajos incrementó las importaciones y causó serios problemas, sobre todo para el empleo en ramas de actividades tradicionalmente intensivas en mano de obra.²⁶
2. El cambio tecnológico global y la integración de los mercados generó esquemas de *best practice* que requieren un uso intensivo de capital, tecnología y mano de obra calificada, mientras limitan las posibilidades de sustitución según la abundancia relativa de los factores.
3. Las tendencias de apreciación cambiaria de los años noventa en muchos casos afectaron la competitividad de la industria manufacturera de la región a pesar de aumentos salariales por debajo del crecimiento de la productividad (Tokman/ Martínez 1997). A la vez, cambiaron los precios relativos en favor de bienes de capital y en contra de la mano de obra, lo que favoreció la sustitución de mano de obra por capital (Lora/ Olivera 1998).

Como resultado de las transformaciones de la estructura productiva manufacturera, se redujo la intensidad de uso de mano de obra *dentro* de las actividades. Pero también se registró una reestructuración de la producción industrial *entre* los diferentes grupos de ramas de actividad que redujo la demanda laboral. En efecto, en los años ochenta expandieron, sobre todo, actividades procesadoras de recursos naturales (con altos niveles tecnológicos y de capital); en contraste perdieron participación los rubros tradicionalmente intensivos de mano de obra, con excepción de la industria agroalimentaria. En los años noventa, expandió una industria tradicionalmente intensiva en mano de obra, la automotriz, pero después de fuertes transformaciones tecnológicas y organizativas que bajaron el uso de la fuerza de trabajo.²⁷

Para un análisis más detallado de la evolución de la industria manufacturera y el empleo del sector, puede ser útil seguir la propuesta de Hein (1995: 66-70) de tomar en cuenta la coexistencia de cuatro subsectores que se diferencian entre sí:

- Las industrias desarrolladas en el contexto de la sustitución de importaciones: Si bien el esquema anterior limitó el aumento de la productividad y el desarrollo de la competitividad, esto no implica que la apertura incida en cierres generalizados en estos rubros. El efecto en el empleo depende de la estrategia empleada para mejorar la competitividad. Un grupo de empresas se concentraron en una reducción de costos por medio de cambios organizativos, otro los combinó con un aumento de las inversiones, cambios tecnológicos etc..²⁸ Si bien ambas estrategias en un primer período reducen la demanda por mano de obra, la segunda, desde un "piso" más bajo puede volver a generar empleo según la evolución de su producción.

²⁶ Entre 1990 y 1996, en Argentina la industria textil, de vestuario y de cuero perdió 33% del empleo, frente a 17% de la industria manufacturera en su conjunto (Encuesta manufacturera mensual del INDEC). En las mismas ramas, en Brasil el empleo descendió la mitad entre 1990 y 1997 (Encuesta PIM del IBGE).

²⁷ Véase al respecto Benavente et al. 1996; los datos han sido actualizados por los autores.

²⁸ Para algunas experiencias en algunos países grandes de la región véase, p.ej., Chudnovsky/ López/ Porta 1993; para experiencias de países pequeños (centroamericanos), los trabajos correspondientes a las "industrias tradicionales" en Altenburg/ Nuhn 1995. Véase también Benavente et al. 1996: 65s quienes también tratan las características de las empresas que por diversos motivos no reaccionaron frente a los cambios de las condiciones de mercado y entre las cuales se registraron altos niveles de quiebras.

- La maquila: En términos de generación de empleo, durante los últimos 15 años ha sido la actividad industrial más dinámica en América Latina.²⁹
- Los núcleos industriales de especialización flexible: En algunas regiones del "Tercer Mundo" surgieron redes productivas según el esquema de los "distritos industriales" observados previamente, p.ej., en algunas regiones europeas, y donde se incorporan nuevas tecnologías, nuevos métodos de organización de la producción y nuevas relaciones entre las empresas y su entorno.³⁰ En la región, las experiencias correspondientes todavía son limitadas.³¹
- Las empresas informales: Dentro del sector informal se profundiza la heterogenización entre sub-segmentos que sirven para la mera sobrevivencia y otros sub-segmentos (menores) con algunas posibilidades de acumulación. Para estas últimas, la globalización genera nuevas amenazas, pero también nuevas oportunidades.³²

Todos estos segmentos están sujetos de transformaciones cuyos resultados no están de todo claros. Por ejemplo, en la maquila últimamente se han observado diferentes procesos de mayor sofisticación, por la incorporación de industrias con niveles tecnológicos más complejos, y el aumento de la demanda por manos de obra calificada.³³ En algunos casos incluso se está hablando de la formación de clusters alrededor de ciertas actividades de la maquila (Carrillo 1997, La Nación Digital, 23.1.1998). Por el otro lado, la industria no maquiladora tiende a asemejarse de la pauta específica de la maquila, al aumentarse la proporción de insumos y maquinaria y equipo importados.³⁴

Por lo menos durante los primeros dos tercios de los años noventa, las transformaciones de la industria manufacturera han incidido en una generación de empleo sumamente débil. En las grandes (y parcialmente medianas) industrias, el saldo incluso ha sido negativo (véase cuadro 4).³⁵ Como ya

²⁹ En México, a mediados de 1998, el empleo en las maquiladoras se acerca a 1 millón de personas. En Costa Rica, Honduras y Guatemala se registran entre 70,000 y 75,000 y en El Salvador 59,000 puestos de trabajo en la maquila (datos del INEGI e Inforpress Centroamericana 1270: 8). La participación de la maquila en el empleo manufacturero ha alcanzado niveles de entre 25% y 40% del empleo manufacturero total en una serie de países; véase CEPAL 1996a: 14.

³⁰ El enfoque de los distritos industriales ha sido aplicado en algunas contribuciones al ya citado número de World Development 1/ 1995 y en Pérez Sáinz (1994a: 87-100). En un proyecto de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL se analizan *clusters* alrededor del procesamiento de recursos naturales.

³¹ En América Latina, la discusión más amplia sobre el alcance y las características de la introducción de nuevas tecnologías y sus impactos en las relaciones laborales se está llevando a cabo en Brasil. Véase, p.ej., Castro 1993, Leite 1993, Humphrey 1993, Silva 1994 y Posthuma/ Zilbovicius 1995. En todos estos trabajos se hace énfasis en la heterogeneidad de las experiencias estudiadas respecto a estos temas.

³² Varias estudios empíricos han hecho énfasis en los problemas de competitividad enfrentados por muchas microempresas en el contexto de la apertura comercial (Altenburg/ Gómez 1995, Klein/ Tokman 1996: 20-26). Véase para una discusión conceptual de la heterogenización del sector informal, Pérez Sáinz 1995, para un análisis empírico de este proceso en Centroamérica, Pérez Sáinz 1994a.

³³ Véase CEPAL 1994b. Es caso más espectacular fuera de México, fue la inversión de la empresa microelectrónica INTEL en Costa Rica, decidida en 1996.

³⁴ Aparentemente el gobierno hondureño aplica la política más radical al respecto pretendiendo transformar todo el país "en una gran Zona Franca" (La Prensa On the Web, 22.7.1998).

³⁵ Sin embargo, las cifras sobre las grandes empresas tienden a generar un imagen exagerado de la destrucción del empleo, ya que una parte de las reducciones reportadas se deben a procesos de subcontratación tanto de partes del proceso productivo como (y sobre todo) de actividades no directamente vinculadas a esta procesos.

se mencionó, la gran excepción ha sido la maquila, lo que explica en parte el mencionado comportamiento más dinámico del empleo manufacturero en México (y también en algunos países centroamericanos y del Caribe). En las pequeñas y medianas empresas que lograron mantenerse activas en las nuevas circunstancias, generalmente no se han perdido puestos de trabajo en el mismo grado; sin embargo, en este segmento la incidencia de cierres fue más alta.³⁶

En resumen, durante la presente década la industria manufacturera ha presentado una evolución que puede ser caracterizada como *jobless growth*. Las transformaciones recientes han bajado el “piso” del empleo manufacturero. Sin embargo, esto no necesariamente implica que esta pauta se mantendrá con la misma intensidad. Aparentemente en muchos países las empresas en las ramas más afectadas por la apertura y otras reformas ya han tomado las medidas de ajuste que más fuertemente golpea al empleo. Un saldo positivo en la generación de empleo en el contexto de un mayor crecimiento, como en 1997, indica que en el futuro una expansión de la producción estaría vinculado a la generación de nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, la presión de un ámbito muchos más competitivo incide en que aún en el futuro el empleo manufacturero crecería por debajo del promedio y no volvería a convertirse en un motor de generación de empleo directo.

Cuadro 4:
América Latina: La evolución del empleo industrial, (Indices 1990 = 100)

	1980	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997 a/
EMPLEO INDUSTRIAL FORMAL b/									
Argentina	...	100.0	95.6	95.9	93.6	91.3	86.0	82.7	85.2
Brasil	108.9	100.0	93.4	88.4	87.7	87.8	87.7	83.6	82.3
Colombia c/	111.6	100.0	101.2	102.4	103.8	101.2	98.3	94.7	89.5
Costa Rica d/	...	100.0	98.6	102.0	102.7	103.5	103.2	94.3	94.6
Ecuador e/	...	100.0	101.1	97.6	96.2	89.7	84.8	81.0	79.2
Guatemala f/	81.5	100.0	114.2	125.7	130.6	145.3	136.0	124.8	131.8
México									
Industria no maquila	105.7	100.0	98.6	95.0	88.9	86.3	78.5	80.2	84.4
Industria maquiladora	26.0	100.0	102.8	110.5	118.7	128.1	141.5	166.5	198.3
Perú h/	122.9	100.0	94.9	85.2	78.3	77.3	75.4	73.6	74.6
Uruguay i/	94.5	100.0	94.6	85.8	74.6	61.3	54.8	52.2	52.2
Venezuela j/	91.8	100.0	103.7	107.2	105.7	95.3	79.4
EMPLEO INDUSTRIAL TOTAL b/									
Argentina k/	140.9	100.0	102.7	102.6	96.4	90.8	85.3	80.3	86.7
Bolivia l/	...	100.0	121.8	135.7	136.1	148.2	157.6	169.0	...
Chile m/	74.6	100.0	103.0	108.9	118.7	114.8	114.3	116.4	117.5
Colombia n/	...	100.0	106.4	113.9	113.0	113.5	116.8	108.7	105.4
Costa Rica	93.7	100.0	103.1	107.7	107.5	111.2	105.3	103.2	104.4
Honduras	...	100.0	109.7	124.8	147.9	160.7	162.2	175.5	176.0
Nicaragua	...	100.0	99.7	90.6	87.1	82.7	87.4	101.5	104.7
Panamá o/	79.4	100.0	101.3	117.3	125.5	133.1	134.9	137.1	139.8

³⁶ Este es un resultado del estudio de Motta y Roitter 1996 sobre el empleo en la pequeña y mediana empresa manufacturera en Córdoba/ Argentina.

	1980	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997 a/
Venezuela	69.6	100.0	110.8	116.2	113.7	113.3	117.1	113.4	126.6

Fuente: CEPAL (a) 1998.

a/ Cifras preliminares. b/ Los índices de empleo industrial formal reflejan la situación en las grandes y medianas empresas, en tanto que los referentes al empleo industrial total incluyen a la pequeña y microempresa así como el trabajo por cuenta propia. c/ Industria manufacturera, excluida la trilla de café. d/ Establecimientos industriales con 20 y más personas ocupadas. e/ Establecimientos industriales con 10 y más personas ocupadas. f/ Cotizantes en el seguro social. Incluye la minería. g/ Empleo industrial formal total. h/ Establecimientos industriales en empresas con 100 y más trabajadores en Lima metropolitana. i/ La cifra que aparece en la columna de 1980 se refiere a 1982. j/ Establecimientos industriales con 5 y más personas. k/ Hasta 1990 industria manufacturera formal; desde 1991 total de ocupados en la industria manufacturera del Gran Buenos Aires, al mes de octubre de cada año. l/ Ciudades capitales. m/ Región metropolitana. n/ Siete áreas metropolitanas, cuarto trimestre de cada año. o/ La cifra que aparece en la columna de 1980 se refiere a 1982.

En contraste, el **sector terciario** sigue aumentando su participación; ya en los años ochenta este sector llegó a emplear la mitad de la fuerza de trabajo a nivel regional. Es de esperar que también en este sector, el impacto de los procesos de globalización es heterogéneo. Como se notó previamente, algunas de las actividades terciarias están estrechamente vinculadas a estos procesos, como la comunicación, los servicios financieros, los servicios a empresas, el transporte y el comercio exterior. Donde estas actividades logran desarrollarse, aumentaría la demanda por mano de obra, frecuentemente de alta calificación y relativamente bien remunerada. De hecho, en los años noventa han sido estas ramas de actividades que mostraron el crecimiento más dinámico en la generación del empleo.³⁷ Si bien se ha registrado que las nuevas tecnologías también en América Latina empiezan a transformar el sector servicios, amenazando a reducir la elasticidad en la generación de empleo en estas actividades (Indicadores de Coyuntura 3/1996: 19), en el contexto de altas tasas de crecimiento sectorial este proceso todavía no ha impactado significativamente en la generación de empleo.

Por otro lado, el sector terciario, sobre todo el comercio, por sus bajas barreras de entrada, tradicionalmente ha concentrado gran parte del sector informal urbano. El aumento del empleo terciario de los últimos 15 años refleja fuertemente la expansión de estas actividades (OIT 1997: 16).³⁸ En períodos de contracción del empleo en actividades formales muchas actividades terciarias siguen representando una última alternativa de empleo. Por ejemplo, muchos trabajadores manufactureros argentinos que perdieron su empleo durante el primer lustro de los años noventa se orientaron hacia el trabajo por cuenta propia en actividades terciarias.³⁹

Finalmente, a nivel regional la participación del sector público en el empleo, en contraste con las décadas previas, dejó de crecer. Sin embargo, contrario a lo que se podría suponer, esta participación descendió solo levemente durante los años ochenta, a pesar de políticas declaradas de limitar el crecimiento del Estado y medidas correspondientes en algunos países (PREALC 1991:

³⁷ Véase los datos sobre la generación de empleo a nivel sectorial en CEPAL (a), 1996-1998.

³⁸ Sobre todo en vista de la reducción de los salarios reales en las empresas formales durante los ochenta, el sector informal probablemente ya no puede ser interpretado en su conjunto como empleador de mano de obra que no encuentra trabajo en el sector formal. Más bien hay trabajadores y trabajadoras informales que prefieren su trabajo al empleo formal, por motivos tanto económicos (mayores ingresos) como no económicos (mayor autonomía). Sin embargo, para una gran parte de los ocupados en el sector informal, trabajar en este segmento sigue siendo la única oportunidad de generar ingresos.

³⁹ Entre 1991 y 1994, casi la mitad de las personas que perdieron su ocupación en la industria manufacturera se transformaron en trabajadores por cuenta propia en este sector (Lechuga/ Ferrari 1995).

23). Esto se ha explicado por el rol político de las instituciones públicas y el surgimiento de nuevas tareas para el aparato público precisamente en el contexto de las reformas (Marshall 1996). Además, se han registrado importantes diferencias entre los países las cuales no solamente provienen de las políticas aplicadas sino también de los diferentes grados de descentralización, clientelismo y resistencia de los trabajadores públicos.

Sin embargo, durante los primeros seis años de los noventa, en casi todos los países de la región la participación del empleo público en el empleo no agrícola bajó significativamente y a nivel regional descendió continuamente de 15.3% en 1990 a 13.0% en 1996. Las únicas excepciones eran Chile, donde el empleo público se había contraído fuertemente en períodos previos, y Paraguay. Para un grupo de doce países con datos disponibles, hemos calculado un aumento anual del empleo público de 1.6% en el promedio ponderado y 1.2% en la mediana (cuadro 1). Un factor importante al respecto fueron las privatizaciones de empresas públicas que tienen el impacto más directo en el empleo público y que a nivel regional expandieron fuertemente a partir de 1989.

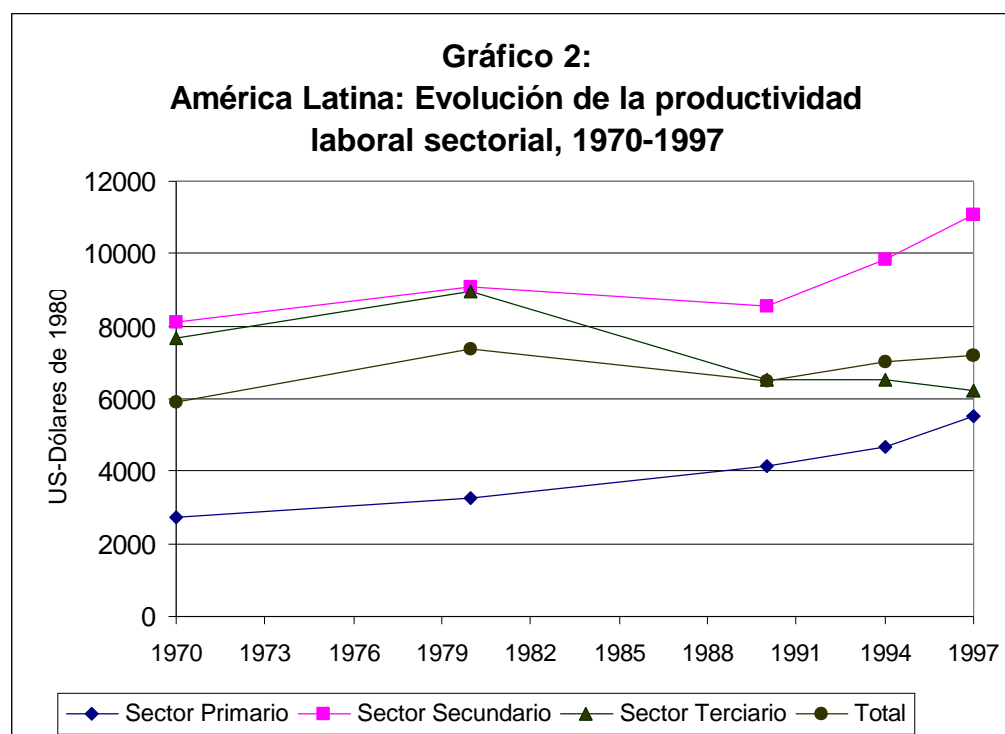
Es de suponer que la tendencia de una reducción de la participación del empleo público se mantiene ya que por razones fiscales de corto plazo (cubrir déficit) y de largo plazo (mejorar eficiencia) en muchos países de la región se plantea la urgencia de reestructurar el Estado. En este marco, por un lado, se sigue privatizando empresas e instituciones públicas o entregando en concesión un mayor número de áreas de acción pública al sector privado y, por el otro lado, se trata de aumentar la productividad laboral en las actividades que se mantienen en el sector público. Ambos tipos de medidas limitan el volumen del empleo público. Sin embargo, es dudoso si estas tendencias siguen impactando con la misma fuerza en una reducción relativa del empleo público, ya que después de llevar a cabo los principales procesos de privatización, factores como la redefinición del papel del Estado en curso en muchos países, los procesos de descentralización y también las necesidades manifiestas de la población tienden a incidir más en una reestructuración del empleo público que en su reducción continua.

En su conjunto, los primeros resultados sobre la generación de empleo en los países que tempranamente introdujeron las reformas estructurales indican, que - contrariamente a ciertas expectativas - el grueso del empleo adicional no fue creado en la producción de exportables sino en los bienes y servicios no transables (García 1993, Pollack 1993). De hecho, como se mencionó anteriormente, solo en algunos casos las exportaciones agrícolas e industriales (sobre todo la maquila) aumentaron el empleo en cantidades de cierta importancia cuantitativa. Otros rubros exportadores trataron de aumentar su competitividad introduciendo cambios tecnológicos y organizativos ahorrativos de mano de obra. En términos relativos, el impacto laboral más relevante de las actividades más competitivas parece radicar en la generación de empleo indirecto e inducido, dependiendo el efecto neto de las transformaciones sobre el volumen y las características del empleo del peso relativo de las diferentes actividades, que obviamente es muy variado entre los países de la región (CEPAL 1994a, Weller 1996b).

Como se mencionó previamente, después de su fuerte caída en la década anterior, **la productividad laboral** media volvió a subir en los noventa sin que hasta 1997 se haya alcanzado el nivel de 1980 (véase el gráfico 2).

A nivel sectorial destacan las tres tendencias siguientes:

- Se acelera el aumento de la productividad media en el sector primario (tanto en la agricultura como en la minería), resultado de significativos procesos de modernización y del estancamiento de los niveles de empleo. De esta manera, la brecha de productividad entre este sector y la media regional se achica.
- Después de la caída de la productividad laboral media del sector secundario en los años ochenta, se reanuda su crecimiento previo, y lo hace con tasas elevadas.
- El sector terciario, que hasta 1980 compartía los mayores niveles de productividad con el sector secundario, no puede revertir la tendencia descendente de los años ochenta y sigue con una productividad media decreciente, si bien con tasas menores.



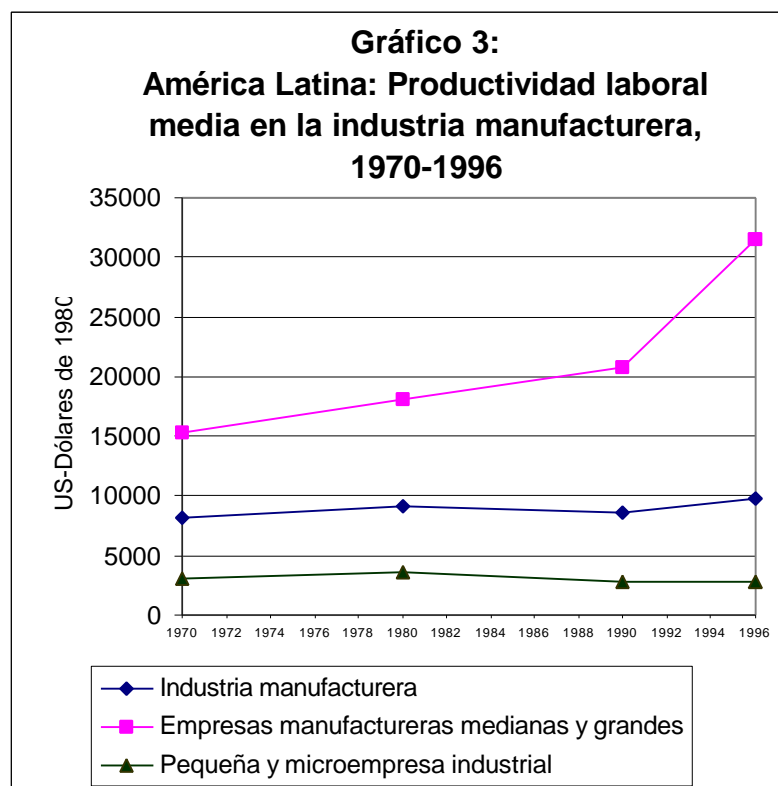
Fuente: A.Hofman (CEPAL), y actualización propia

De esta manera, los grandes sectores productores de bienes transables, el sector primario y el sector terciario, crecen en productividad, pero no en empleo, mientras el sector caracterizado por actividades no transables lo hace en empleo, pero no en productividad. Esto refleja, por un lado, que la reinscripción de la región en los mercados globales no se hace con base en una combinación de factores que refleje una abundancia relativa de la fuerza de trabajo. Por el otro lado, subraya la debilidad de la generación de empleo productivo ya que una gran parte de los nuevos puestos de trabajo surgen en actividades del sector terciario de baja productividad.⁴⁰ Esta polarización influye fuertemente en la medición del peso relativo del sector informal que utilizan el tamaño de la

⁴⁰ Recuérdese que también antes de 1980 el sector terciario fue el principal generador de empleo, pero en el contexto de una productividad laboral creciente.

empresa como proxy, ya que el empleo manufacturero suele concentrarse en unidades mayores que el empleo agropecuario y terciario.

La acelerada transformación de algunos sectores, como la agricultura de exportación y la gran industria, y el estancamiento de otros aparentemente incide en una profundización de la heterogeneidad estructural de la economía de la región.⁴¹ El gráfico 3 muestra la evolución de la productividad laboral media para la industria manufacturera, y dos sub-segmentos: Las empresas grandes y medianas y las unidades restantes.



Fuente: A. Hofman, CEPAL, y actualización propia

Mientras en el conjunto de las empresas medianas y grandes en los años noventa se redujo el empleo manufacturero y se aceleró el crecimiento de la productividad laboral media, la pequeña y microempresa industrial registró un leve aumento del empleo y un estancamiento de los productividad media.

En conclusión, frente a una oferta laboral que sigue creciendo con tasas altas - si bien decrecientes - los sectores y segmentos de la estructura productiva latinoamericana sufren importantes transformaciones que afectan su capacidad de generación de empleo productivo. A nivel de sectores y segmentos, esta capacidad se ve afectada, por un lado, por el progreso técnico - por medio de su impacto en la productividad laboral - y, por otro lado, por el crecimiento del producto. Contrario a

⁴¹ Para los casos de Costa Rica y Panamá, Castiglia/ Martínez/ Mezzera 1994 encontraron para los años ochenta una brecha de las productividad laboral entre los sectores formal e informal de 3 a 1 y 4 a 1, respectivamente.

ciertas expectativas, la generación de empleo no se concentra en los sectores de bienes transables, pero se puede suponer que un comportamiento dinámico de estos sectores, con su impacto correspondientes en el crecimiento económico, contribuye a la generación de empleo indirecto en otros sectores.

4. Tendencias en la calidad del empleo

Desde el punto de vista de una estrategia de “transformación productiva con equidad” (CEPAL 1992) no solamente interesa la cantidad de empleo generado sino también su calidad. Por lo tanto, sin pretender ser exhaustivo a continuación se revisan algunas características de los puestos de trabajo que se están creando en los años noventa.

Como se planteó en el apartado anterior, durante los años noventa la generación de empleo ha sido muy heterogénea. Por un lado, en el contexto de una mayor competencia interna y externa muchos sectores están llevando a cabo una transformación tecnológica y organizativa que requiere una mayor incorporación de personal altamente calificada que se expresa en un *upgrading* de la estructura ocupacional. Esto es así en algunos rubros industriales, pero en forma muy importante en aquellas actividades terciarias que viven un fuerte proceso de modernización. Por ejemplo, el cuadro 5 muestra que, entre 1991 y 1995, el empleo de la banca chilena creció en un 2.5% por año. La expansión del empleo se concentró en los grupos de alto nivel de calificación, sobre todo en el grupo de los profesionales y técnicos y en menor grado los administradores y gerentes, los que conjuntamente contribuyeron un 77% del empleo nuevo en los grupos en expansión. El resto de los nuevos puestos fue para vendedores y obreros. En contraste, bajó el número del personal administrativo y de los otros empleados.

Cuadro 5:
CHILE: Empleo de la banca, por grupo ocupacional, 1991 y 1995

Grupo ocupacional	1991	1995
Administrativos y gerentes	1.034	1.241
Profesionales y técnicos	3.958	9.337
Personal administrativo	25.744	23.704
Vendedores	357	1.423
Otros empleados	3.994	2.519
Obreros	571	1.204
Total (Empleo en los bancos afiliados a la Asociación de Bancos)	35.658	39.428

Fuente: Asociación de Bancos e Instituciones Financieras de Chile, tomado de Estrategia, 30/12/1996

Por el otro lado, los procesos de transformación conllevan a una destrucción de puestos de trabajo que no necesariamente son aquellos de calidad más baja. Así, en Brasil, entre 1991 y 1996 las principales reducciones de puestos de trabajo formales afectaron sobre todo ocupaciones industriales de cierto nivel de calificación, como obreros de la labra de metales (torneros y otros), montadores y mecánicos, y también técnicos y dibujantes técnicos y contra maestres y capataces

mayores.⁴² Los nuevos empleos formales, en contraste, se crearon principalmente en ocupaciones mayoritariamente de bajo nivel de calificación, como vendedores y otros empleados de comercio, administración, seguridad y limpieza de edificios, servicios administrativos subordinados, cocineros meseros y bármans y ocupaciones no clasificados.⁴³

En este sentido se dio más bien un proceso de *downgrading* de la estructura ocupacional. A este respecto hay que tomar en cuenta que aquí solamente se consideran puestos de trabajo formales. La expansión relativa de los puestos de trabajo no registrados en el mismo período reforzaría esta tendencia.

También indicadores sobre insuficiencias del volumen de trabajo, de los ingresos laborales de los ocupados y otros indican que en muchos países ha habido un empeoramiento de la estructura ocupacional durante los años noventa, dado que en la mayoría de los casos los niveles de estos indicadores en 1997 superan aquellos del inicio de la década (cuadro A.2 en el anexo). Esta evolución desfavorable en parte se debe a la expansión del peso relativo del sector informal, donde en general prevalecen condiciones laboral más desfavorables. Otro factor explicativo reside en el cambio de la legislación laboral que en algunos países ha facilitado el uso de contratos con características más precarias (OIT 1997: 34-40).

De esta manera aparentemente en los años noventa la generación de empleo ocurre en forma polarizada, con la creación de nuevos puestos de alto y de bajo nivel a la vez, con una preponderancia de los últimos. Esta pauta también caracteriza la generación de empleo de mujeres en un contexto de creciente participación laboral femenina (Valenzuela 1996). Por un lado, dentro del empleo femenino, las ocupaciones de alto nivel (profesionales y técnicos) generalmente tienen una alta participación, tradicionalmente sobre todo por su presencia en el sector público. Ahora, la transformación productiva abre nuevos espacios en una serie de actividades terciarias en modernización. Además, se registran lentos procesos de mayor acceso de mujeres a puestos directivos. En el otro extremo, en una serie de actividades en expansión surgen puestos de trabajo precarios y de bajas remuneraciones para mujeres, por ejemplo en algunas actividades de agroexportación, la maquila, el trabajo a domicilio y el empleo doméstico (Candia 1993). Esta mayor incorporación laboral de las mujeres ocurre en el contexto de una persistente discriminación salarial, la cual incluso tiende a aumentar en niveles educativos más altos (Arriagada 1997).

Una característica central de la calidad de los puestos de trabajo son las remuneraciones. Durante los años ochenta los salarios reales del sector formal mostraron ser mucho más flexibles que frecuentemente se había supuesto y - en el contexto de productividades medias decrecientes y facilitado frecuentemente por altos niveles de inflación - sufrieron fuertes caídas. Con la reversión de las tendencias adversas en la evolución de la productividad laboral, en los años noventa los salarios de las empresas formales volvieron a subir. Sin embargo, en una serie de países a mediados de los años noventa todavía no se han podido compensar las pérdidas previas (CEPAL (a) 1998 y volúmenes previos).

⁴² Los datos están tomados de Salm 1997, quien utiliza la información del Cadastro Geral de Empregados e Desempregados del Ministerio de Trabajo.

⁴³ Tanto en las ocupaciones con generación como en aquellas con destrucción de empleo aquí se reportan los casos con variaciones encima de 80.000 puestos de trabajo.

Como se mencionó previamente, en este contexto se plantea la pregunta si los procesos de transformación hacia un nuevo modelo de crecimiento inciden en una reducción o una ampliación de las brechas salariales. Como se mencionó previamente, con base en la teoría neoclásica se predice una mayor igualdad laboral, ya que una mayor demanda por el factor más abundante (mano de obra poco calificada) aumentaría sus remuneraciones relativas. En contraste, si son otros procesos (y no solamente la abundancia relativa de los factores) los que influyen en la demanda laboral y si es cierto que las fuertes transformaciones de los segmentos más avanzados y el estancamiento de otros segmentos conllevan a una creciente brecha de productividad y un aumento de la heterogeneidad estructural, el desempeño de los salarios relativos es mucho menos evidente. Durante los años ochenta en la mayoría de los países de la región con información disponible, se ha observado una reducción de la brecha de los salarios medios relativos entre personas con educación universitaria y personas con educación primaria (Psacharopoulos/ Ng 1992: 15s), siendo la causa principal un aumento de la oferta de mano de obra con mayores niveles educativos como consecuencia de las políticas de educación previas.

Sin embargo, en el contexto de procesos de liberalización se ha observado que los salarios relativos de las personas con mayores niveles educativos crecen. Como explicación se ha sugerido que la apertura conlleva a cambios tecnológicos que inciden en aumentos de la demanda por trabajo más calificado.⁴⁴ Con las transformaciones productivas en parte ocurren cambios del *skill-mix* requerido. En procesos paralelos de generación y destrucción de empleo, algunas calificaciones laborales se hacen obsoletas, mientras la demanda por otras aumenta. Si los sistemas de educación y capacitación no logran transformar la oferta de mano de obra según los cambios en la demanda laboral - y generalmente se trata de procesos no muy ágiles - puede abrirse la brecha de los ingresos salariales entre diferentes grupos de asalariados. Así, en los años noventa parece prevalecer el aumento relativo de la demanda por trabajo calificado lo que en la mayoría de los casos está incidiendo en mayores brechas salariales.⁴⁵

5. Conclusiones y algunos elementos de discusión

Del esbozo anterior sobre las tendencias recientes en el mercado de trabajo de la región puede concluirse que las expectativas de una masiva generación de empleo, concentrada en las actividades productoras de bienes transables intensivas en mano de obra no se cumplieron. Los sectores correspondientes en los años noventa más bien registraron fuertes aumentos de su productividad laboral media, mientras su generación de empleo ha sido débil. Esta se concentró en las actividades terciarias, en las cuales en su conjunto la productividad laboral media se mantuvo estancada. A la vez, se registran serias deficiencias en la calidad del empleo generado en este período.

En parte, este desempeño poco satisfactorio se debe a reformas relativamente recientes que tienen un impacto negativo inmediato en el empleo, como son procesos de apertura relativamente acelerados que llevaron al cierre de empresas u obligaron a otras a reducir la planilla para aumentar

⁴⁴ Véase Robbins 1996. Para el caso de Chile, Meller/ Tokman 1996 encontraron, que con el boom exportador chileno las diferencias salariales entre empleados y obreros se redujeron, pero que dentro de ambas categorías las brechas entre los grupos especializados y los no especializados se ensancharon.

⁴⁵ A este resultado llegan Lora y Olivera 1998 en su análisis de seis países de la región. Una parte de la explicación reside en el aumento del diferencial de ingresos entre los profesionales y técnicos y los (otros) asalariados (CEPAL 1997: 71).

la productividad laboral y las privatizaciones que generalmente son seguidas de un *downsizing* de las empresas vendidas al sector privado. Algunos de estos procesos son específicos de la primera fase post-reformas y dejan de tener impacto posteriormente. Sobre todo en la industria manufacturera una primera onda de racionalización afectar fuertemente al empleo y genera un fase de *jobless growth*. Sin embargo, en un segunda fase y en un contexto de mayores inversiones y mayor crecimiento los resultados en términos de empleo pueden ser más favorables sin que este sector se transforme en el motor de la generación de empleo directo.

Así, frente a la reestructuración del aparato productivo de la región que indica la presencia de procesos de largo plazo, la pregunta sobre las perspectivas del empleo en América Latina se asemeja a las inquietudes fundamentales en los países industrializados: Si los sectores primario y secundario dejan de ser el motor de generación de empleo directo, esta tarea se concentra en el terciario; pero ¿será capaz de crear los puestos de trabajo suficiente en cantidad y calidad para satisfacer las necesidades de la fuerza de trabajo de la región? La respuesta obviamente depende en gran parte de las tasas de crecimiento que las economías de la región estén capaces de alcanzar, pero también de la efectividad de dinamizar las actividades terciarias por medio de diferentes formas de encadenamiento y de la eficiencia de la institucionalidad laboral.⁴⁶

Hasta ahora, una segunda característica del empleo en los años noventa parece ser una nueva ola de heterogenización, consecuencia de una mayor heterogeneidad de la estructura productiva (CEPAL 1996b: 106-108). En forma simplificada se puede afirmar que en un polo de la estructura productiva empresas y rubros de los tres grandes sectores de la economía, trabajando con tecnología *state of the art* y altamente competitivos demandan en parte una fuerza de trabajo muy calificada, en procesos continuos de aprendizaje, flexible y relativamente bien remunerada. Estos nuevos puestos surgen no solamente en empresas grandes sino, sobre todo en los servicios, también en pequeñas unidades.

En el otro extremo, se crea una gran cantidad de puestos de trabajo de bajo nivel de calificación. En parte, estos puestos surgen en actividades formales como resultado directo de la expansión de los sectores dinámicos y los ingresos personales correspondientes (servicios personales y comunales, como vigilancia, comercio, restaurantes, atención a la salud etc.).

En este sentido aparentemente se repite la nueva estructuración ocupacional que Reich (1993) observó en los Estados Unidos. De esta manera, el empleo se diferenciaría en tres grandes segmentos: los "analistas simbólicos" que trabajan en intermediación estratégica, e identificación y resolución de problemas, cuyo mercado es crecientemente global y cuya participación en la fuerza laboral y cuyos ingresos aumentan; los trabajadores rutinarios de producción, con ingresos y una participación laboral declinante; y los trabajadores en servicios en personas, con un aumento de la fuerza laboral, pero ingresos bajos.⁴⁷ Adicionalmente a esta tripartición de la estructura ocupacional del sector formal, se mantiene y expande el gran sector informal, parte de cual se inserta en una nueva forma en las dinámicas del sector formal (básicamente vía subcontratación), mientras otra parte depende del "goteo" de los ingresos generados en el sector formal.⁴⁸ De esta manera,

⁴⁶ Con el énfasis en la necesidad de generación de empleo en el sector terciario no se niega que en los otros sectores haya la necesidad y un potencial para mejorar la generación de empleo.

⁴⁷ Con porcentajes menores, la fuerza laboral se complementa con trabajadores rurales, mineros y empleados públicos, todos grupos con una disminución de su peso relativo.

⁴⁸ Esta relación de dependencia de la evolución de los ingresos laborales de las actividades informales de los ingresos

aparentemente está surgiendo una triple polarización: una dentro del sector formal, otra entre el sector formal y el creciente sector informal y una tercera dentro del sector informal.

Sin embargo, como se mencionó previamente, estas polarizaciones estarían mitigadas por el reblandecimiento de antiguos límites de definición. Primero, en el análisis sectorial hay que tomar en cuenta, que la tradicional distinción entre los sectores primario, secundario y terciario pierde cada vez más claridad, por lo que debilita el análisis basado en las encuestas comúnmente utilizadas para el análisis del mercado de trabajo. La causa son procesos de transformación de la estructura productiva de las economías y de la estructura organizativa de las empresas, con los efectos correspondientes en la demanda laboral. Estos procesos se dan, sobre todo, en los países más desarrollados, pero también en América Latina pueden encontrarse ejemplos que tienen un impacto variado en los variables comúnmente medidos:

- Están expandiendo actividades cuya clasificación entre servicio y manufactura es dudosa, p.ej. la producción de *software*.
- Dentro de muchas empresas manufactureras está aumentando el peso de las ocupaciones no directamente vinculadas a la producción, p.ej. en las industrias manufactureras la investigación y los servicios internos y al cliente.⁴⁹
- Con sentido contrario y aparentemente en este momento más importantes, medidas de desintegración (exteriorización) de ciertas actividades pueden reducir en las estadísticas el número de los ocupados y afectar la productividad laboral media en estas empresas, sin que haya habido transformaciones productivas.⁵⁰

Segundo, los procesos de desintegración y recomposición productiva generan una estructura productiva – y laboral – mucho más heterogénea que la que existía previamente. Específicamente la sustitución de la organización vertical del proceso productivo en grandes empresas por redes o cadenas con múltiples vínculos con proveedores de todo tipo de insumos (bienes y servicios) en el interior y crecientemente en el exterior afecta fuertemente, y con alcances y características todavía no muy bien entendidas, la generación de empleo y sus características. Un factor importante al respecto es, desde luego, el cambio técnico. En este contexto, se hace énfasis en la posibilidad de aumentar fuertemente la productividad y la competitividad con cambios organizativos que no requieren altas inversiones de capital, tanto en empresas grandes que surgieron en el contexto de la industrialización por sustitución de importaciones como en las pequeñas y medianas empresas (Kaplinsky 1994, Sabel 1994). La experiencia de los primeros años de los noventa indica que han sido las empresas y grupos empresariales más grandes las cuales – detrás de las empresas transnacionales – han sido más exitosas en ajustarse a las nuevas condiciones de competitividad (Peres 1998). En muchos casos, la subcontratación de actividades previamente integradas al proceso productivo de las mismas empresas ha sido un elemento central.⁵¹

laborales del sector formal ha sido analizado anteriormente como una de las características de subordinación del sector (Mezzera 1992).

⁴⁹ Según Menzel (1995: 32) solamente 5% de los empleados de IBM trabajan en el montaje de los computadores.

⁵⁰ Estos procesos no solamente afectan la medición del empleo y la productividad según la ramas de actividad; también influyen en otros variables de medición y análisis laborales como el tamaño de las empresas y la categoría ocupacional. Así, p.ej., la subcontratación de personas o servicios puede transformar trabajadores asalariados de empresas grandes en asalariados de empresas pequeñas o medianas o en trabajadores por cuenta propia.

⁵¹ Según de la Garza (1997: 154), en Argentina, Colombia y México, hasta una tercera parte de los establecimientos industriales subcontratan una parte de la producción. Este porcentaje debe estar más alto tomando en cuenta actividades

En términos conceptuales, se puede diferenciar una forma más virtuosa de encadenamientos productivos, siguiendo la mencionada pauta de la “especialización flexible”, basada en la diseminación de las “mejoras prácticas productivas” con efectos favorables para las relaciones laborales y la calidad del empleo, y una “flexibilización precarizadora” orientada principalmente en la reducción de costos, con consecuencias correspondientes para las características de los puestos de trabajo (Abramo 1996: 112s). Experiencias del primer caso, que permiten aprovechar su potencial positivo tanto para el desarrollo de la productividad como para la generación de empleos de buena calidad generalmente se dan donde las empresas subcontratadas logran especializarse en el suministro de bienes o servicios de manera tal que no su reemplazo no es tan fácil como en los casos donde la competitividad se basa principalmente en los bajos costos, sobre todo laborales (Echeverría/ Uribe 1998).

El alcance y las perspectivas de las transformaciones de pequeñas y medianas empresas y específicamente de la incorporación de empresas informales a nuevas cadenas productivas todavía están por analizarse. De todas maneras, el análisis empírico de algunas cadenas de producción indica la prevalecencia del segundo tipo citado, con puestos de trabajo sumamente inestables, mal remunerados y sin protección social al fin de la cadena, puestos en gran parte ocupados por mujeres (Abramo 1996).⁵²

Se puede concluir que las expectativas sobre la generación de empleo en América Latina como consecuencia de las reformas no se han cumplido y que la principal base teórica en que se fundamentaron estas expectativas mostró ser inadecuada.⁵³ Sin embargo, los novedosos procesos de cambio vigentes en los mercados laborales complican el análisis y prohíben las respuestas sencillas ya que muchos de los instrumentos de medición y análisis utilizados comúnmente se vuelven insuficientes para captar estas tendencias. Por lo tanto, los resultados tentativos sobre las tendencias en el mercado de trabajo de la región todavía requieren un mayor análisis, a lo cual pretende contribuir el mencionado proyecto en curso.

En consecuencia, por un lado, se requiere un nuevo enfoque de medición y análisis que sea capaz de captar mejor la evolución heterogénea del empleo y sus características. Por otro lado, surgen una serie de preguntas relacionadas con las políticas necesarias para mejorar el desempeño de la región en términos laborales, respecto a las cuales hay ciertos avances, pero que están lejos de encontrar sus respuestas:

- Cómo se puede armonizar la necesidad de mejorar la competitividad sistémica de los países de la región con los requerimientos de empleo e ingresos laborales?
- Cómo se puede avanzar hacia la reducción de la alta heterogeneidad y fuerte polarización en los mercados de trabajo?

que no forman parte del proceso de producción mismo y también en otras ramas de actividad, como la minería y la generación de energía.

⁵² Los principales casos se dan en la industria de la confección; véase p.ej. Selamé/ Henríquez 1996. Hay que tomar en cuenta en este contexto, que dado sus circunstancias familiares, el trabajo a domicilio para muchas mujeres es la única opción de un trabajo remunerado.

⁵³ "Structural reforms, particularly the 'opening up' of the region's economies, have not had the effect of raising demand for and relative remuneration of unskilled labor as had been hoped in the light of conventional theories of competitive advantages in international trade." (Lora/ Olivera 1998: 1)

- Qué son las características de una institucionalidad laboral acorde a las nuevas condiciones económicas que cumpla con el doble objetivo de contribuir a la eficiencia del mercado de trabajo y proteger a los actores débiles?

BIBLIOGRAFIA

- Abramo, Lais 1996, "La inserción de la mujer en los nuevos paradigmas productivos", en Valenzuela 1996b, pp.107-139
- Altenburg, Tilman/ Roxana Gómez 1995, "La pequeña y la microempresas manufactureras en Costa Rica y Honduras: ¿refugio de los marginados o semilleros de la reindustrialización?" en Altenburg/ Nuhn 1995, pp.191-222
- Altenburg, Tilman/ Helmut Nuhn (ed.) 1995, *Apertura comercial en Centroamérica: Nuevos retos para la industria*, San José: DEI
- Arriagada, Irma 1997, *The Urban Female Labour Market in Latin America: The Myth and the Reality*, Serie Mujer y Desarrollo, no.21, ECLAC, Santiago
- Banco Mundial 1986, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1986*, Washington D.C.
- Banco Mundial 1990, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990*, Washington D.C.
- Banco Mundial 1995, *Reformas laborales y económicas en América Latina y el Caribe, Informe sobre el desarrollo mundial 1995: Perspectivas regionales*, Washington D.C.
- Barrón Pérez, María Antonieta 1993, *Los mercados de trabajo rurales. El caso de las hortalizas en México*, Tesis para obtener el título de Doctor en Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía
- Benavente, José Miguel/ Gustavo Crespi/ Jorge Katz/ Giovani Stumpo 1996, "La transformación del desarrollo industrial de América Latina" en *Revista de la CEPAL*, no.60, pp.49-72
- Candia, José Miguel 1993, "Tendencias recientes de la participación laboral femenina en América Latina", en *Problemas de Desarrollo*, Vol.XXIV, abril-julio, pp.195-209
- Carrillo, Jorge 1997, "Cambios en el mercado de trabajo de las maquiladoras en México", *Momento económico*, no.92 julio-agosto, UNAM, pp.26-29
- Castiglia, Miguel/ Daniel Martínez/ Jaime Mezzera 1994, *Sector Informal Urbano. Su contribución al producto*, Cuaderno de Ciencias Sociales 73, FLACSO-Costa Rica, San José
- Castro, Nadya Araujo 1993, "Modernizacáo e trabalho no complexo automotivo brasileiro. Reestruturacáo industrial ou japanizacáo de ocasiao?", en *Novos Estudos*, no.37, CEBRAP, pp.155-173
- CELADE 1994: *América Latina. Proyecciones de población, 1950-2050*, Boletín demográfico, año 27, no.54, Santiago
- CEPAL 1992, *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago
- CEPAL 1994a, "El crecimiento económico y su difusión social: El caso de Chile de 1987 a 1992", LC/R.1483
- CEPAL 1994b, "México: La industria maquiladora", LC/MEX/R.495
- CEPAL 1996a, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1996*, Santiago
- CEPAL 1996b, *Quince años de desempeño económico. América Latina y el Caribe, 1980-1995*, LC/G.1925 (SES.26/17), Santiago
- CEPAL (a) div. años, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, Santiago
- Chudnovsky, Daniel/ Andrés López/ Fernando Porta 1993, *Ajuste estructural y estrategias empresariales en Argentina, Brasil y México. Un análisis comparativo de la industria petroquímica y de máquinas herramientas*, Buenos Aires: CENIT- Centro de Investigación para la Transformación
- Dirven, Martine 1995, "Expectativas de la juventud y el desarrollo rural", en *Revista de la CEPAL*, no.55, pp.123-137
- Dirven, Martine 1997, *El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: Pasado reciente y perspectivas*, Desarrollo Productivo, No.43, CEPAL
- Echeverría, Magdalena/ Verónica Uribe 1998, *Condiciones de trabajo en sistemas de subcontratación*, OIT, ETM-Santiago, no.81, Santiago
- Edwards, Sebastián 1988, "Terms of Trade, Tariffs, and Labor Market Adjustment in Developing Countries", en *The World Bank Economic Review*, vol.2, no. 2, pp.165-185
- Estrategia*, Santiago, 30 de diciembre de 1996
- Fields, Gary 1994, "Changing Labor Market Conditions and Economic Development in Hong Kong, the Republic of Corea, Singapore, and Taiwan, China", en *The World Bank Economic Review*, vol.8, no.3, pp.395-414
- García, Norbert E. 1993, *Ajuste, reformas y mercado laboral. Costa Rica (1980-1990), Chile (1973-1992), México (1981-1991)*, Santiago: PREALC

- de la Garza Toledo, Enrique 1997, "La flexibilidad del trabajo en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, año 3, no.5, pp.129-157
- Goicoechea, Julio F. 1996, "Modernización y estancamiento: paradojas del sector agropecuario", en *Comercio Exterior*, vol.46, no.8, pp.611-617
- Gómez, Sergio/ Jorge Echenique 1988, *La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*, Santiago: FLACSO/ AGRARIA
- Gómez, Sergio/ Emilio Klein (ed.) 1993, *Los pobres del campo. El trabajador eventual*, Santiago: FLACSO/ PREALC
- Guglielmetti, Alejandra 1990: *Círculos ocupacionales y disponibilidad de mano de obra temporal en dos comunas del valle de Aconcagua*, Documentos de Trabajo, no.344, PREALC, Santiago
- Hein, Wolfgang 1995, "Von der fordistischen zur post-fordistischen Weltwirtschaft", en *Peripherie*, no.59/60, pp.45-78
- Humphrey, John 1993, "Japanese Production Management and Labour Relations in Brazil", en *The Journal of Development Studies*, vol.30, no.1, pp.92-114
- Humphrey, John 1996, "Responses to Recession and Restructuring: Employment Trends in the Sao Paulo Metropolitan Region, 1979-87", en *The Journal of Development Studies*, Vol.33, No. 1, October, pp.40-62
- ILO 1995, *World Employment 1995*. An ILO Report, Geneva
- ILO 1996, *World Employment 1996/97. National Policies in a Global Context*, Geneva
- Indicadores de Coyuntura* 3/1996, Buenos Aires, FIEL
- Infante, Ricardo/ Emilio Klein 1991, "Mercado latinoamericano de trabajo en 1950-1990", en *Revista de la CEPAL*, no.45, pp.129-144
- Infopress Centroamericana, no.1270, 8 de mayo de 1998, Guatemala
- Kaplinsky, Raphael 1994, "From Mass Production to Flexible Specialization: A Case Study of Microeconomic Change in a Semi-industrialized Economy", en *World Development*, vol. 22, no.3, pp.337-353
- Kay, Cristóbal 1996, "Globalización, agricultura tradicional y reconversión en Chile", en *Comercio Exterior*, vol.46, no.8, pp.625-631
- Klein, Emilio/ Víctor E. Tokman 1996, "A Comparative View of Regulations and Informality", en Tokman, Víctor E./ Emilio Klein (ed.): *Regulation and the Informal Economy. Microenterprises in Chile, Ecuador, and Jamaica*, Boulder: Rienner, pp.1-59
- Krueger, Anne O. 1983, *Trade and Employment in Developing Countries*, Vol.3 Synthesis and Conclusions, Chicago/ London: University of Chicago Press
- Lechuga, Julia/ María Fernanda Ferrari 1995, *Sector servicios y empleo. Su efecto moderador sobre la tasa de desempleo en la Argentina durante el período 1991/94*, Cuadernos UADE, no.60
- Leite, Marcia de Paula 1993, "Innovación tecnológica, organización del trabajo y relaciones industriales en el Brasil", en *Nueva Sociedad*, no.124, marzo-abril, pp.94-103
- Lora, Eduardo/ Mauricio Olivera 1998, "Macro Policy and Employment Problems in Latin America", prepared for the seminar "Employment in Latin America: What Is the Problem and How to Address It?" Cartagena de Indias, March 15, 1998
- Maas, Pablo 1995, "Argentine Agriculture: Reaping Rewards", en *Business Latin America*, The Economist Intelligence Unit, November 20, 1995, p.6.
- Marshall, Adriana 1996, "El empleo público en América Latina después de las 'Reformas del Estado'", en *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, año 2, no. 2, pp.49-76
- Martínez, Daniel/ Julio Paz Cafferata 1993, "Las políticas de ajuste y estabilización económica: efectos esperados sobre el empleo y los ingresos rurales", en PREALC, *¿Maíz o melón? Las respuestas del agro centroamericano a los cambios de la política económica*, Panamá, pp.53-78
- Meier, Gerald M. 1989, *Leading Issues in Economic Development*, 5th Edition, New York/ Oxford: Oxford University Press
- Meller, Patricio/ Andrea Tokman 1996, "Apertura comercial y diferencial salarial en Chile", en *Coyuntura Económica*, vol.XXVI, No.3, pp.115-146
- Menzel, Ulrich 1995, "Die neue Weltwirtschaft. Entstofflichung und Entgrenzung im Zeichen der Postmoderne", en *Peripherie*, no.59/60, pp.30-44
- Mezzerá, Jaime 1992, *Subordinación y complementariedad: el sector informal urbano en América Latina*, OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Serie Crítica & Comunicación, no.9, Lima
- MIDEPLAN 1997, *Principales indicadores sociales de Costa Rica*, Sistema de Indicadores sobre Desarrollo Sostenible (SIDES), San José
- Motta, Jorge J./ Sonia B. Roitter 1996, "Creación de empleo en las PyMES manufactureras cordobesas", en *Actualidad Económica*, año VI, no.32, mayo-junio, pp.21-25
- La Nación Digital, 23.1.1998, "Fabricantes de productos de alta tecnología: Anuncian tres nuevas empresas", San José,

- Neffa, Julio César 1986, *El trabajo temporario en el sector agropecuario de América Latina*, Ginebra: OIT
- OIT 1995, *La justicia social en el desarrollo rural chileno. Aspectos laborales en el libre comercio*, ETM-Santiago, no.25, Santiago
- OIT 1997, *Panorama Laboral '97*, OIT Informa 4, Lima
- Peres, Wilson (coord.) 1998, *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos*, México: siglo veintiuno editores
- Pérez Sáinz 1994a, *El dilema del Nahual*, San José: FLACSO
- Pérez Sáinz (coord.) 1994b, *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica*, San José: FLACSO
- Pérez Sáinz 1994c, "Reestructuración industrial y gestión de la fuerza laboral en Centroamérica: Un análisis regional", en Pérez Sáinz 1994b, pp.233-276
- Pérez Sáinz, Juan Pablo 1995, "Globalización y neoinformalidad en América Latina", en *Nueva Sociedad*, no.135 enero-feb., pp.36-41
- Pollack, Molly 1993, "Recuperación económica y empleo", en Ricardo Infante (ed.), *Deuda social. Desafío de la equidad*, Santiago: PREALC, pp. 51-85
- Porter, Michael 1990, *The Competitive Advantage of Nations*, London/ Basingstoke: Macmillan Press
- Posthuma, Anne/ Mauro Zilbovicius 1995, *Inovacoes, recursos humanos e relacoes de trabalho na industria metal-mecanico e de alimentacao de Estado de Sao Paulo*, OIT, Of.Reg.Lima, no.19
- PREALC 1991, *Empleo y equidad: el desafío de los 90*, Santiago
- La Prensa On the Web, 22.7.1998, "Honduras será la primera gran zona franca de Centroamérica", San Pedro Sula
- Psacharopoulos, George/ Ying Chu Ng 1992, *Earnings and Education in Latin America, Assessing Priorities for Schooling Investments*, The World Bank, Policy Research Working Papers, Education and Employment, WPS 1056
- Reich, Robert B. 1993, *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*, Buenos Aires etc.
- Robbins, Donald J. 1996, *Evidence on Trade and Wages in the Developing World*, OECD Development Centre, Technical Papers, no.119, Paris
- Sabel, Charles 1994, "Industrialización en el Tercer Mundo y nuevos modelos productivos", en Julio Echeverría (ed.): *Flexibilidad y nuevos modelos productivos*, Quito: Nariz del Diablo, pp.125-164
- Salm, Claudio 1997, "Vai ser difícil requalificar", en *Boletim de Conjuntura*, Instituto de Economia, Univ. Federal do Rio de Janeiro, vol.17, no.2, pp.67-72
- Selamé S., Teresita/ Helia Henríquez R. 1996, "Condiciones de trabajo de la mujer trabajadora a domicilio en Chile", en Valenzuela 1996b, pp.319-350
- Silva, Elizabeth Bortolaia 1994, "Pos-fordismo no Brasil", en *Revista de Economia Política*, vol.14, no.3 (55), pp. 107-120
- da Silva, José Graziano 1997, "O novo rural brasileiro" en Shigeo Shiki/ José Graziano da Silva/ Antonio César Ortega (org.), *Meio Ambiente, e Sustentabilidade de Cerrado Brasileiro*, Uberlandia, pp.75-100
- da Silva, José Graziano/ Otavio Valentim Balsadi/ Mauro Eduardo del Grossi 1997, "O emprego rural e a mercantilizacao do espacio agrário", en *Sao Paulo em Perspectiva*, vol.11, no.2, pp.3-17
- Tokman, Víctor E./ Daniel Martínez 1997, "Costo laboral y competitividad en el sector manufacturero de América Latina" en OIT, *Costos laborales y competitividad industrial en América Latina*, Ginebra/ Lima, pp.1-15
- Turnham, David 1993, *Employment and Development. A New Review of Evidence*, Paris: OECD Development Centre Studies
- UNCTAD 1995, *Trade and Development Report 1995*, Geneva
- Valenzuela, María Elena 1996a, "El empleo femenino en el marco de la globalización de la economía", en María Elena Valenzuela 1996b, pp.79-105
- Valenzuela, María Elena 1996b (ed.), *Igualdad de oportunidades para la mujer en el trabajo*, Servicio Nacional de la Mujer, Santiago
- Weller, Jürgen 1996a, "Efectos del ajuste estructural en el empleo y los ingresos agropecuarios, con énfasis en las exportaciones no tradicionales. Los casos de Costa Rica y Honduras", en Helmut Nuhn/ Andreas Stamm (ed.), *Apertura comercial en Centroamérica: Nuevos retos para la agricultura*, San José: DEI, pp.195-224
- Weller, Jürgen 1996b, "Políticas de empleo en América Latina en el marco de la globalización", en Rafael Urriola (ed.): *Economía Latinoamericana. La globalización de los desajustes*, Quito/ Caracas: ILDIS/ Nueva Sociedad, pp.99-114
- Weller, Jürgen 1997, "El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano", en *Revista de la CEPAL*, no.62, pp.75-90
- Wilcox Young, Linda 1993, "Labour Demand and Agroindustrial Development: The Evidence from Mexico", en *The Journal of Development Studies*, vol.30, no.1, pp.168-189

World Bank 1995, *World Development Report 1995*, Workers in an Integrated World, Washington
World Development, vol. 23 (1995), no.1

ANEXO

Cuadro A.1:
Cobertura de la encuestas y períodos utilizados para la estimación de la generación de empleo por categoría de ocupación y rama de actividad en los años noventa (cuadros 1 y 2)

País	Cobertura de la encuesta utilizada	Primer año	Último año
Argentina	Gran Buenos Aires	1991	1997
Bolivia	Ciudades capitales y ciudad de El Alto	1990	1996
Brasil	Total nacional	1992	1996
Chile	Total nacional	1990	1997
Colombia	Siete áreas metropolitanas/ Total nacional	1992	1997
Costa Rica	Total nacional	1990	1997
Ecuador	Nacional urbano	1989	1997
El Salvador	Total nacional	1994	1997
Honduras	Total nacional	1990	1997
México	Nacional urbano / Total nacional	1990 / 1993	1997 / 1996
Panamá	Total nacional	1991	1997
Paraguay	Nacional urbano	1994	1996
Rep. Dominicana	Total nacional	1991	1996
Uruguay	Nacional urbano	1990	1997
Venezuela	Total nacional	1990	1997

Fuente: Elaboración propia

Nota: En los países donde se presentan dos áreas geográficas y/o dos años para el primer y último año, el primer dato se refiere al cuadro 1, el segundo al cuadro 2.